

su último trabajo, el que aquí se reseña, resulta ser un caso único entre los estudios en la materia.

Se trata de un examen acucioso –pleno de gratas novedades, sorprendentes relaciones y una extensa bibliografía bien ponderada– de los rastros existentes de la vasta geografía de las Indias occidentales en la escritura cervantina, dado que el «español universal» produjo su obra al tiempo que el Imperio de España (declinaba y, paradójicamente) se establecía firmemente al otro lado del Atlántico. Como dice la autora: «Creo que las novelas de Cervantes estuvieron estimuladas por la excitación geográfica de un nuevo mundo». El marco histórico y analítico en que ocurre esta indagación está determinado por las coordenadas del nacimiento de América en la conciencia europea y por el nacimiento de la novela en España. De modo que el objetivo general que se propone la autora es: «examinar estas dos problemáticas –no siempre comprendidas con claridad y mucho menos estudiadas como se merecen–, iluminándolas mutuamente y restringiendo la segunda específicamente al surgimiento de la novela cervantina» (Aquí princi-

palmente *Don Quijote de la Mancha* (1605, 1615) y *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, 1616).

El libro de Diana de Armas Wilson tiene, entre varios otros, el gran mérito de superar el simple catálogo de estas huellas americanas e indianas en la obra de Cervantes. Es así que se puede decir sin ninguna vacilación que ese magnífico estudio de José Toribo Medina, «Cervantes americanista: Lo que dijo de los hombres y cosas de América», y a partir de él algunos más, todos en su conjunto han visto al fin el cumplimiento cabal de sus desvelos. Muy en la línea de las perspectivas teórico-culturales actuales, *Cervantes, The Novel, and the New World* ha de tenerse como un modelo en los estudios transatlánticos hoy en boga. Pero no solamente esto, aquí se revela (se pone en escena crítica) el componente transatlántico, intercultural y multilingüe de las mismas obras cervantinas –así como el de las empresas colonialistas de la Europa de aquella época en relación al continente americano– y, por lo tanto, la vieja novedad de tales perspectivas.

Luis Correa Díaz

El fondo de la maleta

Globalización y bibliorrea

La globalización tiene sus virtudes y sus vicios, como toda empresa humana. Gracias a ella tenemos comunicaciones simultáneas con toda la extensión del planeta y podemos empezar a prescindir de tribalismos y demás delirios étnicos. Nuestra economía y nuestra guerra son mundiales. Podemos conocernos mejor y tenernos más en cuenta. Etcétera.

En cuanto a la producción de libros, no cabe duda de que las técnicas industriales y de composición digital han abaratado el objeto y permitido una mayor difusión entre los consumidores de menores ingresos. Hasta aquí, la virtud. Vamos al vicio.

Las empresas editoriales, sometidas a la misma dinámica de internacionalización y concentración que los bancos, los fabricantes de automóviles o los diseñadores de modas, se incorporan a la llamada economía de escala, lo cual origina un fuerte desfase con lo que podría denominarse «público natural del libro». En efecto, en relación con los compradores de lavarropas o zapatos, el público del libro es marginal y minoritario. No porque deba serlo sino, simplemente, porque lo es.

Al crecer desmesuradamente y fusionarse de modo multinacional, las editoriales caen en la bibliorrea,

en la producción abusiva de libros. Se dirigen a un público que no tiene hábitos de lectura y al que debe venderse una cosa con abstracción que es, además y antes que nada, un texto. Los gastos fijos altos, las instalaciones costosas, las campañas de publicidad mediáticas, los sueldos de los ejecutivos en plan capitanes de industria, los almacenes, las redes distribuidoras, todo agregado a las cargas fiscales y sociales, exigen un volumen de ventas generoso y constante. El libro que no entra en estos cálculos, desaparece del mercado y, en consecuencia, también desaparece del paisaje cultural. Por paradoja, el crecimiento de la industria editorial bloquea la circulación de esa cultura que «no vende» más de tantos o cuantos ejemplares por mes.

Los librereros, acometidos por la avalancha bibliorreica, no tienen espacio para mostrar todas las novedades, ni almacenes capaces de guardar fondos, ni tiempo de enterarse en qué consisten las nuevas ofertas. A veces, ni los minutos imprescindibles para deshacer el paquete de envíos del distribuidor. No sólo se ha deteriorado la relación autor-lector, obturada por el fabricante bibliorreico; también se ha deteriorado la relación lector-librero. En las grandes superficies, a menudo, el vendedor sabe

tanto de libros como el gato de Hegel, de filosofía.

Item más: con creciente frecuencia, los *holdings* editoriales ponen a la cabeza del aparato a personas que no sólo resultan ajenas al mundo del libro (léase: lectura) sino que ni siquiera conocen bien la lengua en que se escribe el producto a vender. Así, un directivo de Nueva York da instrucciones a un subdirector de Londres que pasa la línea de producción a un ejecutivo alemán que maneja las sucursales de Madrid y Barcelona, para que finalmente el aficionado de Málaga o Arequipa se enfrente con la novedad en el esca-

parate fugaz de su librería habitual.

Hay una universalidad de la literatura que, por paradoja, no se manifiesta en una lengua universal. La literatura no tiene esperanto. Las literaturas son babélicas. Lo mejor que podemos hacer para acabar con ellas es proponer un esperanto de consumo universal —llámese folletín, *thriller*, *canard à sensations*, *Trivialliteratur* o como se prefiera— que acabe de una buena vez con esa investigación de lo desconocido que es o ha sido el arte. Y si nuestra civilización decide prescindir de tan molesta e histórica carga, es bueno saberlo.

¶ Sin dela primera parte dela general y natural

historia delas indias yslas y tierra firme del mar oceano: que son dela corona real de Castilla. La qual escriuio por mandado dela Cesarea y Catolicas magestades el capitan Gonçalo hernandez de Oviedo y valdes Alcaz de dela fortaleza y castillo dela cibdad de sancto Domingo dela ysla Española: y cronista delas cosas delas indias. Lo qual todo fue visto y examinado enel consejo real de indias: y le fue dado preuilegio para que ninguna otra persona lo pueda imprimir sino el o quien su poder ouiere: so graues penas.

La qual se acabo y imprimio enla muy noble y muy leal cibdad de Sevilla, enla emprenta de Juam Cromberger el postre ro dia del mes de Setiembre.

Año de mil y quinientos
y treynta y cinco
Años.º



Colaboradores

- JORDI AMAT: Crítico literario español (Barcelona).
JORGE ANDRADE: Escritor argentino (Buenos Aires).
BLANCA BRAVO CELA: Crítica literaria española (Barcelona).
DAVID CASTILLO: Crítico literario español (Barcelona).
MANUEL CORRADA: Periodista y crítico español (Santiago de Chile).
LUIS CORREA DÍAZ: Crítico literario chileno (University of Georgia).
JORDI DOCE: Poeta y ensayista español (Gijón).
OSVALDO GALLONE: Crítico literario argentino (Buenos Aires).
JAVIER GARCÍA-G. MOSTEIRO: Arquitecto y crítico de arquitectura español (Madrid).
RITA GNUTZMANN: Crítica literaria argentina (San Sebastián).
GUSTAVO GUERRERO: Ensayista y crítico venezolano (París).
JULIÁ GUILLAMÓN: Crítico literario español (Barcelona).
MIGUEL HERRÁEZ: Escritor español (Valencia).
ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN: Escritor español (Granada).
CÉSAR LEANTE: Escritor cubano (Madrid).
JOSÉ MANUEL LÓPEZ ABIADA: Ensayista español (Berna).
JOSÉ AGUSTÍN MAHIEU: Crítico cinematográfico argentino (Madrid).
MARCOS MAUREL: Crítico literario español (Barcelona).
JOSÉ LUIS MORA: Ensayista y crítico español (Madrid).
JUAN OCTAVIO PRENZ: Poeta y ensayista argentino (Trieste).
ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: Historiador español (Londres).
REINA ROFFÉ: Escritora argentina (Madrid).
LUIS SAINZ DE MEDRANO: Crítico y ensayista español (Madrid).
DANIEL TEOBALDI: Crítico y ensayista argentino (Córdoba).
GUSTAVO VALLE: Poeta y ensayista venezolano (Madrid).